

Domingo VI de la Pascua

¿Amas a Dios? ¿O le temes a Dios? A muchas personas se les enseñó desde pequeños que Dios es un juez vengativo. Si pecas, Dios te va a castigar. Esas personas siguen prácticas religiosas por temor a las consecuencias si no lo hacen. Otras personas han aprendido que tenemos un Dios de amor. Si pecas, Dios te perdona. Estas personas siguen prácticas religiosas porque quieren experimentar aún más el amor de Dios.

Hay una palabra en el evangelio de hoy que podría ser utilizada para apoyar cualquier punto de vista de Dios. Es Paráclito. Es una palabra que significa algo así como "abogado". "Paráclito" es un título que Jesús dio al Espíritu Santo. Pero en el evangelio de hoy Jesús dice que el Padre enviará "otro Paráclito" - como si Jesús mismo fuera un Paráclito también. Si tienes miedo que Dios sea un juez severo, a continuación, puedes pensar que necesitas un abogado en el juicio final. Tal vez Jesús hizo eso por los discípulos. Ellos cometieron un montón de errores, y tal vez él los estaba defendiendo ante Dios su Padre. De ser así, por eso prometió que el Espíritu Santo defendería a los futuros discípulos después de que él se fuera.

O el Paráclito puede ser un abogado diferente. Tal vez Dios es más misericordioso y amoroso de lo que nos podemos imaginar. El Paráclito no puede ser alguien que está con nosotros ante Dios, sino alguien que está con nosotros ante el resto del mundo. Esta parece ser la posición que Jesús tomó en la última cena. Iba a dejar a los discípulos pronto, pero él dijo: "No os dejaré huérfanos." Él les daría "el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede aceptar." Jesús prometió darnos este Espíritu, si lo amamos y guardamos sus mandamientos.

La semana pasada celebramos el sacramento de la confirmación de muchos de nuestros jóvenes y adultos. En este sacramento recibieron los dones del Espíritu Santo. Ahora, ellos pueden dar testimonio de su fe. Ellos podrán hacer esto por el Paráclito, que está junto a ellos, como si fueran a juicio en contra del mundo.

Mis hermanos y hermanas, todos los que han sido confirmados han recibido este don. Todos nos enfrentamos a momentos en que otras personas no comparten los mismos valores que nosotros. Ellos nos pueden pedir que hagamos algo que creemos que está mal, algo que puede lastimar a otra persona, o algo que puede dañar a la sociedad. Sabemos que hay que decir no al pecado, pero a veces no lo hacemos. Tenemos miedo. Somos débiles. Pero siempre tenemos la fuerza sobre la cual podemos llamar. Tenemos el Espíritu entre nosotros.

Tal vez vamos por la vida con estos dos conceptos de Dios. A veces por miedo al castigo evitamos el pecado. A veces el amor a Dios nos motiva a hacer lo que es correcto. En todo momento tenemos el Espíritu Santo, nuestro Paráclito y Consolador.